

Primitivismo mágico

Arte desde las fronteras de la selva



La silenciosa voz

En Colombia, ha nacido un nuevo estilo en la pintura y está evolucionando cada día, hacia un giro total de la visión y cosmogonía personal del artista frente a su mundo que cambia continuamente, que hiere su pensamiento, que esboza una personalidad propia aún, entre la barahanda de emulaciones e intentos de asomarse a tendencias que lo destaquen promisoriamente.

El Primitivismo mágico, es un sentir propio de la tierra, pero en la subjetividad del alma.

La búsqueda, la nostalgia, la mitología personal del desahago, los recuerdos que sobreviven a las transformaciones urbanas y sociales, la identidad unas veces burlesca y eventual por el carácter de las fiestas y la alegría local de cada espacio, otras sublimada por el respeto reverencial a las raíces, tienen un acento que no se limita al suelo tangible de lo que llamamos realidad, sino que se eleva al espacio superior, donde habitan los sueños, los dioses, los íconos, los recuerdos y el misterio.

Los cielos del Primitivismo Mágico, están llenos de seres y circunstancias inexplicables para la lógica. Así como la transvanguardia, está representando en el mundo, la visión subjetiva de lo hiperurbano, en esta expresión suramericana, se contempla de una manera muy personal, el compendio rural que de repente se transformó en un anago urbano que aún se reclina ante la presencia de la sensibilidad de vecino y coterráneo.

Nombres como Eliona Martínez, fundadora de este movimiento, quien cercana a las selvas de Colombia, desde donde crea e involucra materiales autóctonos tiene realizaciones, realmente prodigiosas, llenas del encanto de lo natural y la magia, los vestidos típicos, lo bucólico, las frutas, las flores, la fauna, un sínfin de detalles del vivir.

El Primitivismo tradicional, representa escenas de la cotidianidad terrenal de los pueblos de América, el paisaje, las costumbres, los colores, de un universo propio, instaurado en este micro mundo que se parece a otros pero que anuncia quiénes son y cómo perciben el entorno.

En esas obras, está una voz que pronuncia el nombre de Colombia, con la pureza de sus aguas, la verde cubierta de su oxígeno vital, el gesto productivo de sus gentes, la simbología, la luz de los anhelados claros días de paz y los secretos que sobreviven en el corazón, por efecto y genealogía espiritual.

